

“contrariadas sin cesar por una odiosa realidad¹ encontraron al “fin su intérprete,² en el hombre incomparable á quien confirió “la conciencia universal el título de Hijo de Dios,³ y esto con “justicia, pues que hizo dar á la religion un paso con el cual “ningun otro puede y probablemente no podrá jamás compa- “rarse.”

No pidamos ya mas á M. Renan. Estas confesiones son suficien- tes. Ahora, veamos en primer lugar, cómo ha sido induci- do á hacerlas, y en segundo lugar, cómo ha tratado de librarse de ellas.

II.

Esta es la primera vez, desde el origen del Cristianismo, que ha hecho la incredulidad tales confesiones, y que han sido al fin reconocidas y admitidas en sus caracteres esenciales nuestras profecias, siempre victoriosas de la discusion, pero tambien siem- pre eludidas. Es asimismo la primera vez, y no creemos llamar sobrado la atencion del lector sobre este punto, que la incredulidad se ha hecho positiva y esplicativa, cuando solo habia sido negativa.

La esplicacion que la historia da de Jesucristo cuando le pre- senta como el *Deseado de todas las naciones*, el *Salvador*, el *Señor*, el *Dominador* y el *Cristo* prometido y esperado desde el origen del mundo; y cuando muestra en estas profecias tan prodigiosas, títulos sobrenaturales de su divinidad, es tan verdadera, que la misma incredulidad no puede empeñarse en este terreno histórico, sin caer desde el primer paso en esta explica- cion inevitable.

“En cualquier punto de vista que nos coloquemos, dice muy “bien M. Scherer, es cierto que se anuncia Jesús como el intér- “prete autorizado de la ley, y el libertador *prometido* por los “profetas. Han llegado los dias de una ciencia imparcial, y no

¹ Fraseología evasiva para no decir: profecias claras, confirmadas, se- guidas y acrecentadas. Jamás ha habido *sueño* ni *decepcion* con respecto al Mesias, hasta su venida, ni posteriormente, sino es para aquellos que lo han desconocido y lo desconocen.—Pero no pueden hacerse tales con- fesiones sin violencia.

² Porque era objeto de ellas.

³ No ha conferido este título la conciencia universal, sino que lo ha confesado. El mismo Dios fue quien, en el bautismo de Jesucristo y en su transfiguracion, se lo confirió con estas palabras: *Este es mi HIJO ama- dísimo, en quien he puesto todas mis complacencias: escuchadle.*

“sé por qué se ha continuado en *eludir la dificultad*.¹ No es “menos cierto que Jesús se creyó el Mesias y se anunció como “tal, y que este día fué el decisivo, y este hecho fue el hecho ca- “pital en la historia de su pensamiento. Este fue el sentido que “dió á su mision, y es preciso colocarse absolutamente en este “punto de vista, si se quiere comprender su vida y su enseñan- “za.... Jesús se proclamó el Mesias. ¿Y qué es el Mesias? “*El Mesias es el libertador que prometió Jehová á su pueblo;* “*es el personaje sobrehumano, cuyos rasgos han sido desarro-* “*llados ó detenidos por la profecía y el Apocalipsis durante* “*siete siglos: es el rey (no significa otra cosa Mesias), que debe* “*venir á resucitar á los muertos, á juzgar á los hombres, á vol-* “*ver á colocar á los judios á la cabeza de las naciones, y reinan-* “*do eternamente sobre ellos, á establecer para siempre en la* “*tierra ese reino de Jehová, que consiste en la verdad y la jus-* “*ticia. Hé aquí lo que es preciso saber para comprender lo que* “*correlaciona á Jesús con las creencias del Antiguo Testamen-* “*to, el lugar que ocupa en los anales de su nacion, el papel que* “*tambien hace en la historia religiosa de los hombres: el cumpli-* “*miento de la profecía mesiánica, hé aquí la clave de la vida* “*de Jesús, y hé aquí por qué es una narracion de los destinos* “*de la idea mesiánica, la introduccion indispensable á la biogra-* “*fía del fundador del Cristianismo*”²

No se podia explicar mejor nuestro pensamiento. Hasta hoy se *habia continuado eludiendo la dificultad*; pero al fin, háse arriesgado á acometerla. Han venido al fin los dias de la *ciencia imparcial*. Aquí os esperábamos. Es verdad que esta expectativa ha sido larga; mas no importa; siempre nos tenemos por felices en haber visto salir de vuestros labios esta confesion de tanto mas valor, cuanto mas largo tiempo ha sido retenida, á saber: que el que quiera hablar del fundador del Cristianismo, deberá partir de las profecias; y que es *absolutamente* neces- ario colocarse en el punto de vista de la profecía mesiánica y *de su cumplimiento* en Jesús, si se quiere comprender la vida y la enseñanza de Jesucristo. M. Scherer llega en su candor hasta á censurar á M. Renan *por no conocer suficientemente el fondo de las cosas*. Nosotros no somos tan exigentes, bastándonos las confesiones que ha hecho.³

¹ Tiene candor esta admiracion de M. Scherer, y la confesion que de- ja escapar.

² Periódico *El Tiempo* del 14 de Julio y del 11 de Agosto de 1863.

³ Dispensamos á M. Renan, entre otras profecias que ha omitido, la

Réstanos ver cómo se libra de ellas. Así comprenderá tal vez M. Scherer por qué se ha continuado eludiendo la dificultad, y que hubiera sido mejor continuar eludiéndola.

Porque en verdad, la situación me parece embarazosa. Las profecías son manifiestamente prodigios, hechos *sobrenaturales*; en esto se conviene y hasta nos lo oponen. *Toda profecía, todo milagro, en una palabra, todo lo maravilloso*, dice M. Havet, ha debido borrarse de la vida de Jesús como imposible. De tal suerte, que de la predicción precisa y circunstanciada de la toma de Jerusalén referida en el Evangelio de San Lucas, se deduce *en seguida y sin mas averiguaciones*, que este libro se escribió después del acontecimiento, *á no presentarse prueba en contrario*. No necesitamos presentar tal prueba con respecto á las profecías de Malaquías, de Daniel, de Isaías, de Jacob, de Abraham. Porque es evidente, y lo habeis confesado de un modo terminante, que fueron escritas antes del acontecimiento, á cual dominan, no en algunos años, como la predicción de Jesús sobre Jerusalén, sino en muchos siglos. Tenemos, pues, aquí verdaderas profecías, y por consiguiente, según vosotros mismos, verdaderos testimonios sobrenaturales.

¿Cómo se libra de esto M. Renan?

Me cuesta trabajo decirlo, por respeto á la razón y á los lectores; pero hélo aquí:

“Gracias á una especie de sentido profético que hace por momentos al semita maravillosamente apto para ver los grandes lineamentos del porvenir, dice, el Judío hizo entrar á la historia en la religión.”¹

Aquí podría trabarse un diálogo entre el lector y el crítico,

EL LECTOR.

Esta esplicacion corta en verdad muchas dificultades, ¿cómo la habeis encontrado?

EL CRÍTICO.

Nosotros, los libres pensadores, sabemos desde luego las co-

gran profecía: *Ecce virgo concipiet et pariet*, de que ha hablado insidiosamente en la pág. 241, reservándonos no obstante, volver á ella, cuando tratemos de la Virgen María.

L. Vida de Jesús, p. 47.

sas. Otro se hubiera quedado embarazado y os hubiera dicho: es esto, es lo otro; pero yo, yo toco en el punto de la dificultad desde luego, y os enseño que el semita es maravillosamente apto para ver los grandes lineamentos del porvenir:

EL LECTOR.

Si, pero quisiera me dijerais en qué consiste esto:

EL CRÍTICO.

Nada mas fácil: esto consiste en que tiene sentido profético.

EL LECTOR.

Muy bien; pero ¿por qué tiene sentido profético?

EL CRÍTICO.

Muy sencillo: por la virtud de prevision que tiene. Por esto precisamente es el semita profeta.

EL LECTOR.

Os pareceis mucho en este instante á un *crítico á palos*;¹ y habeis tenido fortuna en que no tuviera Moliere sentido profético.

Verdaderamente, esta es la única manera de caracterizar el ridículo, por cuyo medio se libran estos señores de sus confesiones.

¿Qué es esa especie de sentido profético que, con veinte siglos de distancia, pudo anticipar la vista de los acontecimientos mas inimaginables, y no obstante del modo mas circunstanciado; ese sentido con que se hallaria *maravillosamente dotado por momentos* el semita, tan solo de toda la raza humana, el cual, á decir verdad, solo se hubiera dispensado á una docena de semitas? ¿No seria esto una derogacion de la *inflexibilidad del régimen general de la naturaleza*, derogacion mil veces mas inconcebible que el milagro, puesto que partiria del seno mismo de la natu-

¹ Así tradujo Moratin el título de la comedia de Moliere, *le medecin malgré lui*.—(N. del T.)

raleza y no de la omnipotencia que la rige? Y además, ¿había de ser este semita, que precisamente es un prodigio de ceguera en el mundo durante diez y ocho siglos, quien se hallara dotado de tal penetración y perspicacia, quien tuviera el sentido de prever, él que no ha tenido el sentido de *ver* su propio desastre. Finalmente, ¿cómo es que considerais la profecía como un verdadero prodigio, como un verdadero milagro, que rechazais por ello, cuando creéis poder negar la anterioridad de la predicción, como la de Jesús sobre Jerusalén, y que deja de serlo en el momento en que es incontestable esta anterioridad? ¿Cómo, pues, es á vuestro juicio mas prodigiosa la predicción á cincuenta años del acontecimiento, que á cinco, siete y veinte siglos de distancia? ¿y cómo al adquirir magnitud, se aminora? Verdaderamente que no se deben discutir estas cosas, sino solo aprovecharse de ellas.

Porque, en efecto, demuestran los absurdos que hay que creer cuando no se quiere creer en maravillas, y que las pruebas de nuestra fe son tales, que es preciso rendirse á ellas so pena de desatinar.

Las profecias particularmente se hallan dispuestas con el fin espreso de reducir á la impiedad al estremo de callar confundida, quitándola toda escusa, y dejándola, no digo sin razon, sino sin pretesto.

El mismo autor de las profecias se ha explicado de esta suerte:

“Anunciad y venid, dice al impio, y consultad á una; ¿quién hizo oír esto desde el principio y desde entonces lo predijo? ¿Por ventura no soy yo el Señor?¹ Yo, que anuncio desde el principio lo postrero y mucho tiempo antes lo que aun no ha sido hecho, diciendo desde el origen del mundo: subsistirán mis decretos, y mi voluntad será ejecutada.²

“Yo predije y salvé; yo he hecho solo estas maravillas á vuestra vista; vosotros sois testigos de mi divinidad, dice el Señor.³

“Yo hice predecir largo tiempo antes lo que ha acontecido despues; yo lo publiqué desde luego primeramente y lo hice en seguida, porque supe que érais duros y nervio de hierro vuestra cerviz y vuestra frente de bronce; por esto quise anunciar estas cosas antes del acontecimiento, para que no pudiérais decir que fué obra de vuestros ídolos y efecto de orden suya, y reconociérais que yo soy el Eterno.”⁴

1 Isaías, cap. LXV, 21.

2 Idem, cap. XLVI, 10.

3 Idem, cap. XLIII, 12.

4 Idem, cap. XLVIII, 3 y 4.

M. Renan no tenia que explicarse solamente sobre las profecias; debia hacerlo tambien sobre su cumplimiento. Nuevo escollo, porque si el haber sido predicho el Mesías, así como todos los grandes acontecimientos de que es centro, es ya un prodigio el haber cumplido tan magníficamente Jesucristo por su parte el objeto de estas profecias, es otro prodigio que corresponde al primero, y que no puede explicarse sino por su sobrenatural correlación y por la verdad del carácter mesiánico que se encuentra en Jesús. Segun M. Renan, no hay nada de esto, y Jesús solo fué un hábil y feliz intérprete de las profecias.

Nadie habrá que no se admire de la imposibilidad de este sistema. Que haya aparecido un hombre que no fuera realmente el Mesías, en la hora predicha desde el origen del mundo y en que el mundo le esperaba; que no haya tenido rival en la empresa de representar este papel, ó mas bien, que solo hayan servido los falsos mesias que se presentaron entonces, para testificar que debia existir uno verdadero y que solo él lo era; que haya estado, desde el primer dia, á la altura de esta prodigiosa mision; que haya cumplido punto por punto su programa gigantesco, en su duplo carácter de oscuridad y de gloria, de inmolation y de triunfo; que se hayan realizado por él de tan literal y colosal manera la conversion de los gentiles y la reprobacion de los judíos, este misterio de anuncio tan brillante como de tan impenetrable cumplimiento; que tanto los acontecimientos que siguieron á su muerte como los que marcaron su vida, se hayan ordenado universalmente para la justificacion y consumacion en el de las profecias; que haya cesado para siempre desde su venida la incesante espectacion que le precediera; en una palabra, que haya satisfecho esta espectacion profética de tal suerte que no hubiera podido estar mas acorde el acontecimiento con la profecía, si se hubiera hecho la profecía despues del acontecimiento, y que no sea éste el verdadero Mesías, hé aqui un prodigio mas grande que el que se quiere evitar, porque repugna y confunde á la razon, cuando el otro solo es superior á ella.

Pues bien, M. Renan no disminuye en nada este gran carácter mesiánico de Jesús; lo confiesa y reconoce, haciendo el ridículo papel de hacer resaltar sobre él sus consecuencias.

Segun M. Renan, no vacila Jesús en manifestarse como objeto de las profecias. Sus ideas y sus resoluciones se espresan sobre ello con perfecta nitidez. “Será abolida la ley, y él es quien la abolirá. Ha venido el Mesías; y él es quien lo es. En

“breve se revelará el reino de Dios, y por él es por quien se
 “revelará. Sabe muy bien que será víctima de su arrojo; pero
 “no puede conquistarse el reino de Dios sin violencia, debiendo
 “fundarse por medio de crisis y dislaceraciones. El Hijo del
 “Hombre vendrá con gloria despues de su muerte, y los que le
 “hayan rechazado serán confundidos.¹ Algunos partidarios de
 “las ideas mesiánicas habian ya admitido que traeria el Mesias
 “una ley nueva, que seria comun á toda la tierra. Parece que
 “los Esenios, que eran apenas judíos, miraron con indiferencia
 “el templo y las observancias mosaicas. Pero esto no eran mas
 “que arrojios, atrevimientos aislados ó no confesados. Jesus fué
 “el primero que se atrevió á decir que desde él, ó mas bien des-
 “de Juan, no existia ya la ley.... Y sobre este punto se valia
 “de comparaciones enérgicas. No se compone lo viejo con lo
 “nuevo; no se echa el vino en odres viejas. He aquí práctica-
 “mente sus actos de señor y de creador ... Llama á todos los
 “hombres á un culto fundado en su sola cualidad de hijos de
 “Dios. Proclama los derechos del hombre, no los derechos del
 “judío; la liberacion del hombre, no la del judío. ¡Ah! ¡cuán
 “lejos estamos de un Júdas Gaulonita, de un Matías Margaloth
 “(falsos Mesias) predicando la revolucion en nombre de la ley!
 “Fundada está la religion de la humanidad sobre el corazon, no
 “establecida sobre la sangre. Moisés ha sido superado; el tem-
 “plo no tiene ya razon de ser, y se halla condenado irrevoca-
 “blemente.”²

He aquí cómo confiesa M. Renan el gran carácter mesiánico de Jesus; carácter que corresponde á la dimension de las profecias y que completa la demostracion que de ellas resulta.

III.

Pero lo que no confiesa tan bien, aunque sin embargo lo confiesa lo suficiente para que podamos sacar partido de ello, son las profecias del mismo Jesus.

La gran señal de que era JESUCRISTO objeto de las profecias, son las que hizo sobre sí mismo, probando con su realizacion que era divino y verdadero el cumplimiento en él de las profecias antiguas. De esta suerte demostraba en sí el mismo espíritu

¹ *Vida de Jesus*, p. 236 y 237.

² *Vida de Jesus*, p. 221, 222 y 223.

conque se anunció en sus profetas, de modo que se justificara, si es licito hablar así, su identidad, y para poder decir, segun ya lo habia predicho: “Héme aquí presente á mi que hablé en otro tiempo.”¹

Con este fin todo ha sido profecia en JESUCRISTO.

Ya lo era al verse él mismo y anunciarse en la oscuridad de su advenimiento, por la inspiracion profética que él hizo prorrumpir en torno de su cuna en boca del Ángel, de Isabel, de Juan Bautista, de Zacarías, de Simeon y de su divina Madre. ¡Qué admirable coro el que elevaron todos estos santos personajes á la llegada de Jesus! ¡Qué profecias las de las palabras del Ángel y de Isabel, y el estremecimiento precursor de Juan Bautista! ¡Qué cánticos como el *Benedictus*, el *Nunc dimittis* y el *Magnificat*! y ¡cuán poco sentido de lo verdadero, de lo bello y de lo santo es preciso tener para no arrebatarse con el acento y quedar convencido con el prodigio de estas deslumbradoras profecias! ¡Qué diremos ahora de las profecias del mismo Jesus, anunciándose punto por punto hasta en la ignominia de su suplicio, como el objeto de las profecias, dirigiendo él mismo, con este fin, los acontecimientos á que parecia sucumbir, y cortando en cierto modo su destino por el patron de las profecias! No debiendo estas profecias hallar su cumplimiento final sino con su sacrificio, es decir, con lo que debia, humanamente hablando, aniquilarle, era mostrarse verdadero señor y regulador de ellas, profetizar desde este aniquilamiento su triunfo, y volver á echar ó haciendo retoñar, como dice bien M. Renan, las *grandes pruebas despues de su muerte*.² Pues bien, esto es lo que hace Jesus constantemente en el Evangelio; y si no nos conmueven ó nos causan sensacion estas profecias de Jesus, como las antiguas profecias y las de los santos personajes evangélicos de que hemos hablado, consiste en que son sus caracteres mas eminentes: la serenidad y sencillez divina conque anuncia las mayores maravillas y la grandeza del acontecimiento en el que aquellas han como desaparecido.

—*Seguidme*, dijo á Simon y á Andrés, que echaban sus redes al mar, y *os haré pescadores de hombres*.³

—*Dejadla*, dijo á los que censuraban á la Pecadora por haber derramado perfumes á sus piés: *En verdad os digo, que*

¹ Isaias, LII.

² *Vida de Jesus*, p. 291.

³ San Marc. I, 18.

donde quiera que se predique este Evangelio, y LO SERÁ EN EL MUNDO ENTERO, se publicará en alabanza de esta mujer lo que acaba de hacer en este momento.¹

—Será echado afuera el principio de este mundo, y yo cuando sea levantado de la tierra, ATRAERÉ Á MÍ TODAS LAS COSAS.²

—Recibireis la virtud del Espíritu Santo, que bajará sobre vosotros, y me rendireis testimonio en JERUSALÉN, EN TODA LA JUDEA, EN LA SAMARIA Y HASTA EN LOS CONFINES DE LA TIERRA.³

—Llegará tiempo, dijo hablando del templo á los que le hacían notar la belleza de su fábrica, en que lo que veis aquí será destruido de tal suerte, que NO QUEDARÁ PIEDRA SOBRE PIEDRA. Y como le preguntaran la época de este acontecimiento, contestó: en verdad os digo que no pasará esta generación sin que se hayan realizado estas cosas; despues predijo el sitio y saqueo de Jerusalén, y será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones, y la desolacion de Jerusalén por no haber conocido el tiempo en que fué visitada.⁴

—Al mismo tiempo que predice que no quedaria en la Sinagoga ni en Jerusalén piedra sobre piedra, funda y profetiza la Iglesia en aquella inconmensurable profecía que anuncia á todo el universo la cúpula de San Pedro en Roma: TÚ ERES PEDRO, Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARÉ MI IGLESIA, Y LAS PUERTAS DEL INFIERNO NO PREVALECEÁN CONTRA ELLA.⁵

—Y finalmente, al dejar la tierra, nos da aquella postrera é invencible profecía, que fué como el impulso divino que comunicó á la Iglesia el movimiento que le hizo atravesar los siglos, descubrir toda clase de escollos y hollar todo género de obstáculos á nuestra vista: "SE ME HA DADO TODO PODER EN EL CIELO Y EN LA TIERRA. ID, PUES POR TODO EL MUNDO Y ENSEÑAD Á TODAS LAS GENTES, BAUTIZÁNDOLAS EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO: ENSEÑÁNDOLES Á OBSERVAR TODO LO QUE OS HE MANDADO; Y MIRAD QUE YO ESTOY TODOS LOS DIAS CON VOSOTROS HASTA LA CONSUMACION DE LOS SIGLOS."⁶

—PASARÁN EL CIELO Y LA TIERRA, PERO NO PASARÁN MIS PALABRAS.⁷

1 San Mat. XXXVI, 13; San Márc., XIV, 9.

2 San Juan, XII, 31 y 32.

3 Act., I, 8.

4 San Lúe., XIX, 44, XXI, 24.

5 San Mat., XVI, 18.

6 San Mat., XXVIII, 18, 19, 20.

7 San Lúe., XXI, 33.

—Al oír semejante lenguaje y al ver la universal y eterna obediencia que le prestan los acontecimientos, aparece Dios; *Patet Deus*; y desdichado aquel que no cae, la faz á tierra, para adorarle.

IV.

¡Por qué hemos de tener que añadir ya una sola palabra! Sin embargo, conviene manifestar á lo que se ve reducido sobre este punto M. Renan y la incredulidad en él.

Omite, sin negarlas, es decir, elude las profecías relativas á la revolucion universal anunciada y verificada por JESUCRISTO desde lo alto de su Cruz, y á la mision que se dió á los Apóstoles y á la Iglesia de ir á predicar el Evangelio á los confines de la tierra y hasta el fin de los tiempos: ¡y esto en una vida de JESUS!

Reconoce y confiesa las profecías relativas á la trasformacion de los pescadores en apóstoles; — á la gloria universal de la Magdalena; — y á la fundacion de la Iglesia.

Y finalmente, niega y confiesa á un mismo tiempo la profecía relativa á la destruccion del templo y á la ruina de Jerusalén.

Pero lo que da peso á estas confesiones es el esfuerzo de M. Renan por disminuir su importancia, revelando de esta suerte hasta el ridiculo, lo embarazado que para esto se halla.

Y en primer lugar, respecta de la trasformacion de los pescadores en apóstoles:

"Jesus, dice, que gustaba del juego de palabras, decia á veces que haria de Simon y Andrés pescadores de hombres. En efecto, de todos sus discípulos, estos le fueron los mas fielmente afectos."¹

Véase ya esta sencilla y sublime profecía reducida á un juego de palabras, y fuera de esto, no teniendo razon de ser. Juego de palabras en efecto, pero empleado por Aquel que puede hacer de él un juego de cosas, como se vió cuando Simon convirtió en su primer predicacion tres mil hombres, y en su segunda cinco mil,² y cuando en breve convirtieron estos pescadores de peces y guardaron en sus redes, no ya á hombres, sino á ciudades, á provincias, al imperio, al mundo entero!³

1 *Vida de Jesus*, p. 150.

2 Actos, II, 41; IV, 4.

3 Lo que pareceria mas bien un juego de palabras seria esta frase: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*; y á ella alude sin du-

A veces, dice también M. Renan, como para disminuir la importancia de aquellas palabras que dijo tan solo en esta ocasión, para dar á entender que las decía con frecuencia y en la familiaridad de la conversacion.

En efecto. ¿Quién no creerá que refiriéndose este *en efecto* á lo que precede, no induzca la consecuencia: fueron en efecto pescadores de hombres? Pero nada de eso: *de todos sus discipulos, estos le fueron los mas fielmente afectos.* ¡Qué lindo esca-moteo! M. Renan, solo deja ver esta idea, que en verdad no es cierta, puesto que renegó San Pedro de Jesús: ¡Y no dice nada de la grande, de la prodigiosa maravilla de la pesca evangelica! ¡Oh! ¡qué cosa mas bella es la crítica!

Vamos ahora á la pecadora glorificada.

Después de una innoble página en que transforma el autor de la *Vida de Jesús*, en efecto teatral, el mas bello impulso de corazon que ha registrado la humanidad en el postramiento de la pecadora á los piés del Salvador, y en la que hace un reclamo á favor de la reputacion de Jesús, quien, dice, se prestó á ello *porque era favorable á su objeto que se le tributaran honores*, M. Renan, inspirando á Jesús de un sentimiento de ambicion contrariada por la observacion de los asistentes, sobre la prodigalidad de que era objeto en aquella circunstancia, dice: "Así, cuando se le habló de los pobres, contestó con bastante viveza: —"Siempre habrá pobres entre vosotros; pero á mi no siempre me tendreis.—Y exaltándose despues, prometió la inmortalidad á la mujer que en aquel momento *critico* (porque estribaba en él la reputacion de Jesús) le dió una prueba de amor."

Prometió la inmortalidad. Ya se ha visto, y debe volver á verse, en qué terminos. ¿Y sobre el cumplimiento de esta profecía? Nada. Si alza la cabeza M. Renan, le bastará á mi fe indignada que tropiecen sus ojos con el frontispicio de la Iglesia de la *Magdalena*, donde exalta este templo, fundado á la *Gloria*, por uno de sus mayores favoritos, en la capital del mundo civilizado, á aquella vil pecadora de quien dijo Jesús hace diez y ocho siglos á los que la rechazaban: "En verdad os digo, que por do quiera que se predique este Evangelio, y lo será por

da M. Renan, sin explicarse, sabiendo muy bien la respuesta que puede dársele. Jesús, no se vale, en efecto, en esta memorable frase del nombre de Pedro, quien tenia ya el de Simon, sino que Jesús dió anteriormente aquel nombre de Pedro al apóstol para este fin, cuando le dijo: "No te llamarás ya Simon, sino Pedro," como nombre simbólico que debia designar su destino.

"todo el mundo, se publicará para gloria de esta mujer lo que acaba de hacer en este instante."

En cuanto á la memorable profecía, *tú eres Pedro*, etc., M. Renan la confiesa y reconoce en estos terminos: "Jesús echa con una rara seguridad de miras, las bases de una iglesia *destinada á durar.*"

Rara, en efecto, pero no tan rara aun como la ridicula afectacion que poneis en hacer desaparecer el prodigio. En cuanto al, *destinada á durar*, es evidente que lo fué la Iglesia puesto que *no podéis nada contra ella.* Pero de que estuviera destinada á durar, no se sigue que se pudiese prever antes de que existiera, como vemos hace diez y ocho siglos, á no ser por el Soberano Señor de los destino.

Finalmente, respecto á la prediccion de Jesús sobre Jerusalén y sobre la destruccion del templo, sin que debiese quedar *pedra sobre piedra*, se ve M. Renan poseido de un pavor extraño. Esta profecía tiene el privilegio de parecerle, así como á M. Havet, un verdadero prodigio, que si se hallase probado, abriria la puerta á lo sobrenatural en la historia: es para ellos una verdadera pesadilla. ¿Y per qué? Un nombre recordado indiscretamente por M. Renan, ha sido para nosotros la palabra ó solucion del enigma. Tal es el de *Amiano Marcelino*.¹ Sabido es, en efecto, cómo, segun este historiador, queriendo el emperador Juliano, sacar mentirosa la profecía de Jesús sobre el templo, puso en juego todo su poder imperial y todo el fanatismo de los judíos para volver á colocar en el *pedra sobre piedra*, y con qué prodigio quedó confundida esta tentativa sacrilega, confirmandose grandemente la profecía. "Segun atestiguan escritores contemporáneos, cuyo testimonio es imponente, dice Gibbon, fueron derribados y dispersados los nuevos cimientos del templo por torbellinos de viento y de fuego."²

M. Renan, animado del mismo espíritu que Juliano, precede de diverso modo y á menos costa; fijándose, no en el cumplimiento de la profecía, sino en la misma profecía; en su fecha. No hay duda alguna, dice, que se escribió despues del suceso; despues del sitio de Jerusalén. Jesús la tomó de la leyenda, y aunque todo demuestra que San Lúcas que la refiere, escribió su Evangelio mucho antes, sin embargo, deduce de la sola consideracion

¹ *Vida de Jesús*, p. 215.

² *Historia de la decadencia del imperio romano*, t. IV, p. 399 á 401. Gibbon refiere estensamente las circunstancias de este suceso.

de ser un hecho sobrenatural, y *sin más indagaciones*, que San Lucas la escribió necesariamente después del sitio de Jerusalén. Así lo afirma por cuatro veces M. Renan, y para mayor seguridad, pone M. Havet su sello á estas afirmaciones.

Muy bien; luego, si independientemente de San Lucas, y por medio de documentos cuya anterioridad no negais, probamos la profecía, resultará, según propia confesión vuestra, un testimonio sobrenatural, bien verídico.

Pues bien; hállese referida la misma profecía por San Mateo y San Marcos, cuya autoridad reconocéis: “¿Veis todas estas cosas? dijo Jesús á los que le mostraban la fábrica del templo: “En verdad os digo, no quedará aquí piedra sobre piedra.”¹

Pero ¿qué necios somos en tomarnos este trabajo, puesto que conviene en ello M. Renan! Sí: conviene en la anterioridad de la predicción, y conviene, no solamente por el testimonio de San Mateo y de San Marcos, sino por el de San Lucas mismo, aun después de haberlo rechazado cuatro veces.²

¿Luego el mismo cae en sus propias redes, se dirá? Así sería, si no fuese un libre pensador *que juzga y no es juzgado*, y que se ríe de la discusión y de la razón.

Estos señores tienen privilegios verdaderamente sobrenaturales contra lo sobrenatural.

No adivinariais nunca, cómo, después de haber negado la profecía de Jesús sobre el templo contra toda prueba; después de haberla confesado contra su propia negación, la explicara contra el carácter sobrenatural de prodigio que ha reconocido en ella de una manera tan paladina.

“Mas *perspicaz* que los incrédulos y los fanáticos, dice, *adivinaba* Jesús que aquellos soberbios edificios habían de ser “de corta duración.”³

No acariciaremos este último rasgo comentándolo, puesto que cae por sí mismo, y acaba de demostrar, respecto de las profecías, la verdad de nuestra fe, con la sin razón del impío.

Además de su general trascendencia, tiene ésta demostración una trascendencia radical contra la obra de M. Renan, que debemos notar al concluir este capítulo.

Las profecías atestiguan la existencia y la intervención de un

1 San Mat., XXIV, 1, 2.—San Márc. XIII, 1, 2.

2 *Vida de Jesús*, p. 339.

3 *Ibid.*, p. 211.

ser que domina los tiempos y los acontecimientos; para quien no hay tiempo; que es eterno. *Ellas nos obligan á reconocer que es ETERNO*, según la justa expresión con que el mismo se caracteriza en sus profecías.

Ahora bien, en esto es manifiestamente *sobrenatural*, y verifica un acto manifiesto y brillante, puesto que es verdad que se halla la naturaleza humana sujeta al tiempo y es inevitablemente presa de esta esfinge que está sentada á las puertas del porvenir y que guarda sus misterios.

Tenemos, pues, en las profecías hechos confesados por nuestros adversarios, y cuyo carácter sobrenatural en sí mismo se halla probado por la ridícula imposibilidad de sus explicaciones.

Y estos hechos no son, como dice M. Pröudhon, hechos que no responden á las condiciones de la ciencia, *verificados por excepción, notados por casualidad, designados por testigos privilegiados*, sino que son hechos *constantemente* cual los hubo jamás; hechos que se dividen la historia entera de la humanidad, en dos mil años de profecía y dos mil años de cumplimiento; hechos que tienen dispersada por el universo á toda una raza para testigo ciego de la profecía, y al mundo entero por teatro del acontecimiento; hechos, en una palabra, que hacen de la Religión un milagro perpétuo que atraviesa los siglos, desde el origen hasta el fin de los tiempos.

Lo sobrenatural, el milagro en sí mismo y con relación á Jesucristo, es pues lo más histórico y más patente que hay en el mundo. De Él se halla formada la historia, y todos nosotros somos sus actores.

Decir después de esto que es imposible lo sobrenatural, es decir una cosa que hace bien de ponerse al abrigo de toda discusión, porque no podría soportarla.

Y como este es el *único* argumento de M. Renan sobre que gira toda su obra, ésta cae á tierra naturalmente en las demás partes que nos restan que examinar.